
Artículos

Artefactos, Ciborgs y Ciencias Urbanas: Estudio Socio-Hermenéutico Pluri-Analógico de los Imaginarios Sociales Urbanos...

Recibido: 10/09/2014
Aceptado: 08/01/2015

Juan R. Coca¹

Resumen:

La intención de este artículo es estudiar los imaginarios sociales urbanos en España. Actualmente se existe un imaginario que sacraliza la alteración de la ciudad a través de la estética y la mercantilización. Esto genera problemas en algunos grupos sociales y ellos intentar modificar esto. El objetivo del trabajo es conocer cómo sucede este proceso. Para ello se ha utilizado la metodología hermenéutica, concretamente la socio-hermenéutica pluri-analógica. Nuestra hipótesis es que la ciudadanía profana los artefactos urbanos. Comprobamos que esto sucede en parte. Estos cambios, estas profanaciones generan rechazo en otros grupos sociales.

Palabras clave:

Imaginarios urbanos, socio-hermenéutica, ciborg.

1. Introducción

El ámbito de lo simbólico es un proceso social, dialógico e intersubjetivo que debe ser analizado e, incluso, reivindicado en los estudios sobre las ciencias

Abstract:

*Artefacts, Cyborgs and Urban Sciences:
Socio-Hermeneutical Pluri-Analogical Study About the Urban
Socials Imaginaries.*

The aim of this article is to study the urban social imaginaries in Spain. Currently an imaginary that sancralize the city altering through aesthetics and commodification are there. This creates problems in some social groups and they try to change this. The aim of the study was to determine how this process happens. To do this we used the hermeneutical methodology, namely the pluri-analogical socio-hermeneutic. Our hypothesis is that citizenship profane urban artifacts. We found that this happens in part. These changes, these profanations generate rejection in other social groups.

Key words:

Urban socials imaginaries, socio-hermeneutic, cyborg

urbanas (fundamentalmente arquitectura, geografía urbana, sociología urbana y planeamiento urbano). Partiendo de este enfoque de investigación buscamos estudiar cual es la realidad social del urbanismo en la sociedad occidental actual. Nos centraremos en aquellos

¹ Doctor en Sociología y Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Actualmente es profesor en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid.

elementos que configuran la deriva urbanística factual actual y que están relacionados con el diseño general que se está realizando actualmente en el diseño de nuestras ciudades.

Además es conveniente aclarar, para evitar equívocos, que aunque conocemos bien la propuesta denominada “imaginarios urbanos” que es la que unifica los textos del presente monográfico, en este artículo vamos a centrar nuestro interés no tanto en los imaginarios o en los imaginarios urbanos en sí, si no en los imaginarios sociales de lo urbano. Pretendemos con esto generar un planteamiento de investigación un tanto distinto de los imaginarios urbanos y crear confluencias con los trabajos que los sociólogos han venido desarrollando en los últimos años en este aspecto.

Partimos de la hipótesis de que la policontextura imaginaria (Pintos 2003) que enhebra la sociedad líquida actual (Bauman 2004), la celeridad temporal de la misma (Beriaín 2005 y 2011), así como la fragmentación social existente, se han conformado como los elementos de estructuración básicos de nuestro sistema social y del diseño actual de sus elementos. De ahí que la delineación de las urbes se haya convertido en un proceso de materialización de dicha fragmentación social en lo que se ha dado en denominar como fenómeno de ciborgización social (Coca & Valero 2010). No obstante, antes de entrar a aclarar las ideas que acabamos de esbozar conviene hacer una serie de aclaraciones respecto al concepto de imaginario social.

Coincidimos absolutamente Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2012: 10) en la afirmación de que las imágenes en el sistema social, y concretamente en los subsistemas sociales occidentales, han adquirido una importancia inusitada reconfigurándose como elemento de cemento social. Ahora bien, lo imaginario, como ha expresado en diversas ocasiones Milton Aragón (2013), así como Blanca Solares (2006) o Gilbert Durand (2000) está altamente relacionado con el ámbito de lo simbólico y, por tanto, trasciende a la mera imagen. De hecho, nos

dice Milton Aragón que el espacio que el ser humano habita ha devenido en la forma que éste ha representado yendo de la biosfera a la noosfera y, finalmente, a la semiosfera. De ahí que del mundo de la vida, al mundo de las ideas y de éste al mundo de los símbolos. En este mundo, lo simbólico (nos sigue diciendo Aragón) preña de sentido el espacio previamente vacío y lo dota de sentido inter-simbólicamente e inter-subjetivamente.

Ahora bien, si el imaginario se sitúa en el mundo de lo simbólico, el imaginario social paradójicamente se aleja del ámbito de lo simbólico y se queda en una perspectiva mucho más pragmática. Esta idea ha sido denominada por Michel Maffesoli (2010) como irreal oficioso y cohabita con el concepto de paradigma kuhniiano. Evidentemente ello no quiere decir que lo simbólico pierda existencia, si no que el imaginario social es más pragmático que el imaginario. En este sentido, y debido al meta-código relevancia/opacidad (Pintos 2003), los imaginarios sociales constituyen una mediación entre la tendencia a la estandarización y a la creatividad social (Hiernaux y Lindón 2012) o, si se prefiere, siguiendo la línea kuhniiana, se mueven entre un ámbito de conocimiento normalizado y un ámbito revolucionario.

Llevando al extremo la argumentación, y siguiendo, además, en ciertos aspectos a Agamben (2005), el imaginario social puede convertirse en un proceso de sacralización de determinados artefactos sociales o a un fenómeno de profanación. Sacralización que tiene lugar constantemente en la materialización de una ciudad demasiado estética y estática que parece no haber sido pensada para el ser humano y no atiende, en muchos aspectos, a la complejidad del mismo. De hecho, esta sacralización de la urbe deviene en devoción de la misma; en asombro pietista y quietista de determinados elementos urbanos. Pensemos en esos parques urbanos que, en muchas ocasiones, implican una prohibición de su uso por parte de las personas. Otro ejemplo interesante es la presencia de areneros en parques infantiles no cerrados a los animales, lo que –potencialmente– puede incre-

mentar la posibilidad de infestación de los usuarios por parásitos, virus o bacterias. Ello hace que dichos areneros puedan terminar siendo inútiles y siendo sólo un objeto de observación. También podemos mencionar el uso de adoquines para el establecimiento de la zona de paso de los vehículos que, por un lado, genera una mayor contaminación acústica, así como un incremento del confort de las personas que viajan dentro del mismo (esto todavía es peor si pensamos en que hay personas que presentan determinadas patologías y cuyo tránsito por estas vías resulta un verdadero “calvario”).

Recordemos, nuevamente, a Giorgio Agamben (2005) quien nos habla de lo paradójico del término profanare ya que, por un lado, implica hacer profano, mientras que por otro, y el más interesante para nosotros, significa sacrificar. Pero ¿a quién sacrificamos? Agamben nos muestra en *Ninfas* (2010: 51) que “la ninfa es la imagen de la imagen, la cifra de las Pathosformeln que los hombres se transmiten de generación en generación y a la que vinculan su posibilidad de encontrarse o de perderse a sí mismos, de pensar o de no pensar”. Las ninfas, entonces, son imágenes, sujetos eminentemente históricos que necesitan de la anamnesis como elemento nutricional de su propia realidad. Por esta razón, la profanación es ruptura de la tradición, rechazo a lo histórico a través de una creación de nuevos elementos imaginarios y discursivos. Es decir, consiste en la reconfiguración del hábitus (Bourdieu 1984) o la transformación de los condicionantes socio-culturales que condicionan nuestra percepción del mundo y, por tanto, nuestro imaginario social.

La hipótesis de nuestra investigación, en línea con lo que acabamos de exponer, está basada en la idea de que efectivamente en España sucede dicho proceso de sacralización estética y mercantilización, cada vez mayor, de las urbes españolas. Ello hace que a algunos grupos ciudadanos sólo le quede desarrollar fenómenos de profanación de dichos elementos para transformar ese entorno imaginario y hacer una urbe más próxima y cercana.

2. Metodología

El presente trabajo de investigación ha sido desarrollado empleando para ello una metodología cualitativa y que está en proceso de estandarización en ciencias sociales: la socio-hermenéutica pluri-analógica. Hasta ahora siempre la hermenéutica siempre se ha empleado desde un enfoque fundamentalmente filosófico o, por lo menos, haciendo un transvase de dicha metodología. Este enfoque parte de los trabajos de Coca (2010) y Coca y Valero (2011). La metodología socio-hermenéutica pluri-analógica es deudora de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot (2004) pero tiene una perspectiva más metodológica y analítica que la expuesta por el profesor Beuchot. Así mismo busca sistematizar un modo de conocer la realidad en el que converjan diversas analogías presentes en la realidad. De ahí que la socio-hermenéutica pluri-analógica centra su interés en el ámbito social, además entiende que la realidad social puede ser concebida desde la clásica tríada lingüística: autor-texto-lector. Este triángulo metodológico transcurre a través de un proceso donde las analogías son establecidas proporcionalmente por correspondencia con la realidad urbana personal. Dicho de otro modo, se configuran en base a un analogado principal, la persona, que es donde se encuentra uno de los objetos fundamentales de investigación. Ahora bien, la perspectiva pluri-analógica entiende que en la realidad social se producen constantemente un conjunto de analogías que confluyen en un analogado principal que funge como el punto cero de la observación.

El análisis socio-hermenéutico pluri-analógico que hemos realizado, sobre el desarrollo de los artefactos provenientes de las ciencias urbanas, ha partido de la consideración de dichos artefactos como nuestro texto de análisis donde podemos comprobar la correspondencia con la realidad social. Ahora bien, como hemos mencionado, nuestro interés es analizar la realidad social no a

través de un proceso descriptivo, si no comprenderla como una realidad posibilitante del crecimiento personal. Por esta razón, el analogado principal será una especie de sujeto semiótico utópico y humanizador. De tal modo que, para nuestra investigación, el autor consistirá –obviamente– en los autores de los mismos, mientras que, por último, los lectores serán los ciudadanos que tienen experiencia de dichos artefactos y, por tanto, adecúan los mismos a sus necesidades e intereses.

3. Resultados

El autor:

Como es bien sabido los estudios de los imaginarios urbanos se han configurado una nueva disciplina emergida de los estudios sobre los imaginarios sociales. En este contexto, Alicia Lindón (2008) expone que los imaginarios urbanos permiten a las personas que viven en la ciudad incrementar su inteligibilidad del mundo urbano que les rodea, amén de que aporta también instrumentos de percepción y comprensión de la realidad urbana a los habitantes de la misma. Ello posibilita la creación, construcción e implementación de un espacio más habitable. Esta concepción de los imaginarios urbanos, aunque simplificada, es muy heurística y clara. De ahí que nos permite seguir exponiendo las ideas que ahora nos interesan.

Narváez (2013) nos muestra sabiamente que, en los estudios sobre lo urbano, actualmente es importante que las personas se encuentren integradas en la toma de decisiones sobre las acciones realizadas en el ámbito urbano. De hecho, sigue diciendo, esta idea de trabajo urbanístico se remonta a la década de los sesenta del siglo XX. Esta concepción del urbanismo es recurrente teóricamente y está relacionado con el conocimiento pre-existente al desarrollo de los artefactos urbanos. El problema surge en la puesta en práctica de los mismos en los cuales parece que pierde importancia dicho conocimiento y resurge con fuerza el paradigma epistémico

tradicional y sacerdotal. De ahí que, en repetidas ocasiones, el ciudadano tiene que subvertir este proceso artefactual. En España existen muchos ejemplos de alteraciones urbanas con tintes de sacralización: el Guggenheim de Bilbao, la ciudad de la cultura de Santiago de Compostela, la ciudad de las ciencias y las artes de Valencia, etc. Estos ejemplos de alteraciones urbanas tienen un poso de impersonalidad faraónica en la que la interpretación de los mismos está estrechamente vinculada con la estetización de la urbe y, no tanto, con la participación de la ciudadanía en la misma. Así mismo, debo añadir que en España la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones es muy baja. De hecho, en las ciudades de Burgos y Vigo se produjeron unos casos paradigmáticos de empoderamiento ciudadano para evitar la puesta en marcha de determinadas intervenciones urbanísticas. En el caso de Burgos la idea era la de crear un boulevard en un barrio relativamente marginal de la ciudad. La población consideraba que dicha modificación no era necesaria y que el montante económico debería ser empleado para otras cosas “más importantes”. Finalmente los ciudadanos paralizaron la obra. El caso de la ciudad de Vigo todavía está en pleno proceso. Actualmente el gobierno de la ciudad tiene intención de colocar un barco en una rotonda de la ciudad. La población, nuevamente, considera que no es necesario realizar tal gasto económico y, nuevamente, pide la paralización del proceso. En la ciudad de Ourense también se produjeron quejas, hace años, por la construcción de un centro comercial en una zona próxima al río Miño. Esta zona era usada habitualmente por la ciudadanía para actividades de esparcimiento y ocio. Los ciudadanos que se quejaban consideraban que la obra no cumplía las necesidades de la población de la ciudad. Finalmente la obra se realizó.

Estos ejemplos nos muestran que, por lo menos en España, el conocimiento de las ciencias urbanas y la praxis de dicho conocimiento no atienden a la ciudadanía y los decisores finales de las alteraciones

urbanísticas se erigen como una especie de sacerdotes poseedores de la Verdad y, por tanto, de la mejor de las alteraciones posibles. Una idea semejante a la expuesta ya ha sido mostrada por Narváez (2013) en referencia a la sobremodernidad y a la supervaloración de la imagen. Pues bien, aunque pueda resultar y extraño e incluso impropio del conocimiento urbanístico, lo urbano se olvida de lo simbólico-personal y de centra en la imagen-ídola para devenir en mero esteticismo sorprendente y mercantilizado. Ello parece ser debido a las presiones del mercado y a la realidad económicamente condicionada.

Todo esto permite darnos cuenta que, realmente, no se produce un diálogo entre el autor del texto que estamos analizando y su futuro lector. Es decir, entre el grupo de personas que generan un determinado vartefacto urbano y sus posteriores consumidores. Ello es debido a la hipertrofia económico-pragmática en la que se ven sumidas las ciencias factuales de lo urbano. A su vez, consideramos que es sencillo darse cuenta del proceso de ciborgización de las urbes (aunque también de los espacios rurales) donde la estructura urbana se configura como una máquina deshumanizada en la que simplemente se concatenan una serie de elementos que funcionan imaginariamente como una gran estructura estética mercantilizada. Ello parece que implica una deriva dinámica de la urbe no centrada en las personas que la habitan o, desde luego, si se produce intervenciones del tipo de la “humanización de las ciudades” el objetivo no es el de humanizar las urbes, si no que se pretende hacerlas más estéticas, vendibles y atractivas de cara al turismo, etc. De hecho, Gandy (2005) afirma que la infraestructura urbana no sólo es manifestación material del poder político, sino que también es expresión de la generación de un entorno de representación de significado cultural.

Ahora bien, esto no resta potencialidad al proceso de humanización puesto que, como hemos expuesto anteriormente, será el ciudadano quien tenga en sus manos el

poder de profanación de estas obras generando fenómenos de dis-funcionalidad, de alter-utilización o de contra-intencionalidad.

El texto

En la estructura discursiva que estamos analizando funciona como propio texto las alteraciones urbanas que se realicen y la deriva que ellas impliquen. Aunque esta utopía (entendida ésta en sentido literal: aquello que no tiene lugar; no lo imposible) humanizadora urbanística afirma que la ciudad debería ser para las personas que la habiten, lo cierto –y así nos lo dice los prágmatas urbanos– es que en la actualidad una buena parte del texto urbano es objetivo, quasi-inerte, gélido, prácticamente no interpretable, son imágenes a-simbólicas, etc.

Esta configuración de la realidad nos muestra una ciudad líquida, fragmentaria, sin sendas simbólicas, sin personas... La ciudad se (re)construye de manera circular sobre sí misma sin que exista ningún tipo de círculo hermenéutico ya que no hay interpretación alguna. Esto trae consigo que los “no-lugares” expuestos por Marc Augé (2000) no sean unos espacios determinados, si no la propia urbe.

Las alteraciones más habituales con las que nos hemos topado son las provenientes, por un lado, de un regreso al pasado en el que el mantenimiento de lo antiguo es elevado a una concepción imaginaria de lo auténtico. En segundo lugar nos encontramos con un imaginario del papanatismo de lo estético-comercial, donde el futuro se convierte en un producto de venta (ya hemos hablado de esto). Con independencia de estas alteraciones, el objetivo del discurso es semejante y responde a los mismos condicionantes.

En el texto de Augé la urbe se convierte en la expresión de ese ciborg al que, a su vez, está mudando la sociedad humana y las propias personas. Perdemos lo que somos para reconfigurarnos en elementos propios de un mundo semejante al expuesto en el film Matrix. Lo único que parece importar es que la humanidad termine

siendo artefacto que posibilite el mantenimiento del sistema y no buscan la subversión, transfiguración o transformación crítica del mismo. La urbe, entonces, se ve condicionada por este fenómeno trans-cultural y trans-social al que estamos haciendo mención. De ahí que la ciudad deja de ser un ambiente potencialmente paradójico pasando a ser quasi-transparente. Recordemos (en clara referencia a, primero, Gianni Vattimo (1990) y, más actualmente, a Byung-Chul Han (2013)) que la transparencia está ocasionado por ese discurso posmoderno y fragmentario que trae consigo disolución, ausencia de referencias y símbolos. Ese proceso parece ser, según estos autores, inherente al momento en el que estamos y que genera procesos de desarraigo. De tal manera que los textos urbanos que nos encontramos muestran esta idea de transparencia, de vidriosidad del mundo, de eliminación de las referencias.

Las alteraciones urbanas buscan permitir una sola interpretación por parte del ciudadano ¿Cómo si no será funcional la ciudad? El problema es que, al encontrarse el ciudadano con un libro con las páginas en blanco donde no hay discurso, entonces cualquier posible interpretación podría materializarse. La paradoja en absoluto de la fragmentación y de la liquidez. En ella lo objetivo presente en el exceso estético se torna relativismo ya que no hay símbolo y, por tanto, toda interpretación es posible. Univocismo y equivocismo fragmentario se dan la mano en ese texto urbano sin ninguna personalidad. De tal modo que la experiencia del ciudadano, tal y como afirma Montaner (1997), tiene dificultades para distinguir entre los lugares y los no lugares, o entre el espacio y el antiespacio.

El texto urbano se transforma en el ciborg urbano. Pierde la raíz y se sitúa en un locus que podría estar localizado en cualquier parte. No importa. Pensemos en las pequeñas diferencias que encontramos en algunas de las grandes ciudades europeas. Si las observamos objetivamente encontraremos que las diferencias son nimias. De ahí la necesidad de, una vez configurado el ciborg,

sea necesario generar nuevos artefactos dentro del texto que, así mismo, intenten ser elementos de distinción y mercantilización de esta urbe ciborgizada.

El lector

El lector del triángulo hermenéutico que estamos analizando es un sujeto plural, son las personas que viven la ciudad, que construyen y reconstruyen su propia urbe. De ahí que el lector que estamos considerando, más que consumidor de su ciudad o productor de la misma es, tal y como determinaron hace muchos años McLuhan y Nevitt (1972), prosumidores (prosumers). Es decir, el lector ha dejado de ser mero consumidor o usuario, y ha puesto en marcha procesos de producción de una nueva urbe a través de fenómenos de dis-funcionalidad o alter-funcionalidad. Nosotros preferimos denominar a este tipo de comportamientos, fenómenos de profanación de aquella sacralización a la que nos referimos en páginas anteriores. En este sentido, el ciudadano transforma la ciudad en base a sus propios imaginarios y transforma, entonces, los imaginarios que los decisores urbanos materializan en los procesos de artefactualización o ciborgización de la ciudad.

En este sentido somos deudores del planteamiento de Rom Harre (1979) en el que se busca darle mayor relevancia al elemento micro- dentro del contexto social. Por esta razón, ponemos en cuestión la concepción del ensamblaje urbano de la que hablan McFarlane (2011) o Jacobs (2012) el cual hace mención de los procesos de des-ensamblaje y re-ensamblaje a través de las relaciones de poder y recursos. Para nosotros la ciudad se configura como un entramado de significaciones imaginarias que transitan desde las individualidades a las colectividades. Por esta razón no entendemos a la urbe como un entorno maquinal, en el sentido convencional de máquina, sino como una estructura cibórgica en la que lo humano, lo virtual y la máquina de última generación se conjugan (las cuales tienen capacidad de auto-regenerarse y auto-construirse).

El ciudadano se transforma intencionalmente en prosumidor de lo urbano y convierte, por ejemplo, las aceras en lugares de aparcamiento de su automóvil, una zona ajardinada en una especie de “pub” en el que realizar el denominado “botellón”, se altera el uso de los árboles como plataformas de reivindicación, el suelo, los muros, las paredes, así como muchas de las superficies presentes en la ciudad es empleado, a veces, como base de publicitación de discursos. Además, el ciudadano joven se auto-transforma en un diletante musical que democratiza su gusto musical al emitirlo a un volumen muy elevado (para agrado o desagrado de sus conciudadanos). Por otro lado, las personas se convierten en generadores de caminos alternativos. Pensemos, por un momento en la típica zona ajardinada que, con el paso del tiempo, presenta una vereda realizada por los viandantes y no establecida inicialmente. Estos ejemplos nos muestran que algunas personas transforman la ciudad, la profanan, y hacen de ella un entorno que tiene más que vez con los procesos de comunicación y funcionalización grupal, que con los procesos estéticos.

La profanación urbana podría entonces ser fruto de un proceso de no atención de las necesidades de determinada ciudadanía. Por este motivo, algunos grupos sociales transforman nuevamente la ciudad para ponerla a su servicio. Este hecho, en ocasiones, atenta contra los intereses estéticos y mercantilistas de los “ideadores” de la urbe. De ahí que los imaginarios de la ciudad pueden ser heréticamente alterados reconvirtiendo el discurso que pretende vender la ciudad en un discurso alternativo, subversivo y transfigurador. En él no hay culto, no hay idolatría. Sólo nos encontramos con transgresiones que son interpretadas, a su vez, como herejías por parte de los sectores poblacionales no vinculados hermenéuticamente con los primeros. Se produce un choque entre procesos de interpretación de los imaginarios urbanos que deben seguir siendo estudiados. En este trabajo no tenemos oportunidad de tratarlo, pero queda para otra ocasión.

Elementos básicos de la sacralización-profanación urbana.

En los apartados anteriores hemos ido exponiendo, sin hacer explícito, que la concepción de los imaginarios sociales que nosotros manejamos puede ser entendida como un conjunto de elementos en los que, por un lado, tenemos al sujeto generados de los imaginarios, a un proceso de interpretación intrínseco a la evolución de los imaginarios, al código relevancia/opacidad, a un proceso de reducción de la complejidad, a una contextualización espacio-temporal y, por último, a un fenómeno de creatividad. Todos estos subconjuntos de manera unificada nos permiten analizar con solvencia la transformación, generación o desarrollo de unos determinados imaginarios sociales.

Ahora es el momento de dar un paso más y explicitar los factores básicos que traen consigo el fenómeno de sacralización-profanación al que nos hemos ido refiriendo. En base a lo dicho serán los siguientes:

- El tipo de conocimiento pre-establecido (episteme).
- El nivel de diálogo.
- El factor pragmático (praxis).
- La dynamis de las intervenciones urbanas.
- La energia de las intervenciones urbanas.

Ellos elementos se configuran como un tejido pluri-analógico en la que cada factor se mueve entre la univocidad y la equivocidad. De ahí que sea posible establecer una matriz de análisis que nos deje analizar con un mayor grado de objetividad dichos elementos (episteme, diálogo, praxis, dynamis y energia).

El conocimiento es el que se pone en juego en los procesos de ciborgización de la ciudad por los científicos urbanos. Cabe la posibilidad que algún sociólogo o economista esté pensando que su investigación no altera el objeto de la misma. No

investigación no altera el objeto de la misma. No obstante, debemos recordar que toda investigación en ciencias sociales altera su objeto de análisis. De ahí que, aunque de manera un tanto superficial estos científicos de la urbe, también la alteran. Pues bien, volviendo a la episteme recuérdese que ésta tiene las características del texto de nuestro análisis socio-hermenéutico. De ahí que el conocimiento deviene, a través de su propia *dynamis*, en factor fundamental de generación de una urbe mercantilizada e hipertrofiada estéticamente. Ello es debido a que los imaginarios presentes en la globalización permean hasta la ciborgización urbana.

Por otro lado nos encontramos con un proceso intersubjetivo de diálogo. Mundo utópico que parece carecer de asidero, no siendo generalizado en el proceso de construcción social. Este elemento podemos identificarlo con los condicionantes que presentan las alteraciones de la ciudad entendidas éstas como texto. Téngase en cuenta que, al fin y al cabo, el texto es una especie de híbrido creado constantemente entre el autor y el lector. El texto es el elemento que presenta un mayor grado de *dynamis* y de *energeia*. Ya que es sobre él donde se ejerce la mayor presión y confluye la mayor cantidad de información. Así mismo, éste también tiene la potencialidad de “supurar” información constantemente hacia el lector y hacia el autor, en un proceso de reinterpretación permanente y circular. Es en este punto donde está el límite entre el ciborg y la naturaleza (Cook & Swyngedouw, 2012). De ahí que sea en el diálogo donde está el pilar fundamental de una urbe cada vez más artefactualizada o más naturalizada. Por esta razón, podemos llegar a afirmar que uno de los elementos ontológicos básicos de la urbe es el diálogo. La cuestión estaría, entonces, en saber si ésta lo permite o lo reduce.

Conclusiones

El estudio de lo imaginario ha tenido diversos caminos y líneas de investigación. En este trabajo hemos interconectado tres sin establecer las convergencias o divergencias entre ambos: lo imaginario, los imaginarios urbanos y los imaginarios sociales. Toda persona conocedora de estos estudios sabe que, pese a las numerosas divergencias entre los tres conceptos, es posible establecer un nexo epistémico común entre ellos. Esta ha sido la premisa básica de este trabajo.

En el desarrollo de esta investigación hemos comprobado que la hipótesis de partida se corroboraba en parte. Parece evidente que algunos grupos poblaciones desarrollan procesos de aproximación intersubjetiva de los artefactos urbanos a través de alteraciones simbólicas e imaginarias de los mismos. No obstante, el hecho de que se produzcan dichas alteraciones de los artefactos que configuran el discurso de los imaginarios sociales también trae consigo un proceso de rechazo de tales profanaciones por parte de otros grupos sociales. Por esta razón, el mundo de la profanación imaginaria de los entornos sociales deviene en paradójico en base a los fenómenos de experiencialidad de dichos artefactos. Dicha experiencialidad está mediada por la *dynamis* y la *energeia* de las alteraciones urbanas. Es decir, por la dinámica interna de las mismas y el tipo de potencialidad que ella contenga.

Estos dos elementos básicos configuran la estructura ontológica fundamental de la urbe. A partir de ellos la ciudad puede devenir en una macroestructura artefactual maquina y prácticamente poco humana; o bien ir hacia una configuración más dialogante con la naturaleza y, por tanto, más sostenible. Todos estos elementos abren la puerta a la necesidad de seguir estudiando esto para poder analizar las distintas ciudades y poder comparar entre ellas para saber cuál será la que más nos interese como sociedad.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2010). *Ninfas*. Valencia: Pre-Textos.
- Aragón, M. (2013). “De cómo un hombre puede enamorarse de su refrigerador: el mundo objetual y los puentes con lo imaginario”. In Narváez, A. B. (ed.) *Estudios sobre diseño. Aedificare 2012*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 103-115.
- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Beriaín, J. (2005). *Modernidades en disputas*. Barcelona: Anthropos.
- Beriaín, J. (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido)*. Barcelona: Anthropos.
- Beuchot, M. (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo*. Barcelona: Herder.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction*. London: Routledge.
- Coca, J. R. (2010). *La comprensión de la tecnociencia*. Huelva: Hergué.
- Coca, J. R. y Valero, J. A. (2010). “(BIO)Technological images about human self-construction on Spain context: a preliminary study”, *Studies in Sociology of Science*, N°1, pp. 58-66.
- Cook, I. R. y Swyngedouw, E. (2012). “Cities, Social Cohesion and the Environment: Towards a Future Research Agenda”. *Urban Studies*, Vol. 49, N°9, pp. 1959-1979.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Gandy, M. (2005). “Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City”. *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 29, N° 1, pp. 26-49.
- Han, Byung-Chul. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Harre, R. (1979). *Social Being – A Theory for Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell Publisher.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). “Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios”. In Lindón, A. y Hiernaux, D. (Eds.) *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos-UAM, p. 9-28.
- Jacobs, J. M. (2012). “Urban geographies I: Still thinking cities relationally”. *Progress in Human Geography*, Vol. 36, N° 3, pp. 421-422.
- Lindón, A. (2008). “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. *Iztapalapa*, N° 64-65, pp. 39-62.
- Maffesoli, M. (2010). *Saturação*. São Paulo: Editora Iluminuras.
- McFarlane, C. (2011). “Assemblage and critical urbanism”, *City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. Vol. 15, N° 2, pp. 204-224.
- McLuhan, M. y Nevitt, B. (1972). *Take Today: The Executive as Dropout*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Narváez, A. B. (2013). “Por qué estudiar a la ciudad desde los imaginarios urbanos”. In González, D.; Narváez, A. B.; Roldán, H. y Chávez, J. (Compiladores) *Ciudades red: Una visión a través de los imaginarios urbanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 13-34.
- Pintos, J. L. (2003). “El metacódigo relevancia/opacidad en la construcción sistémica de las realidades”. *RIPS (Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas)*, Vol. 1-2, N° 2, pp. 21-34.
- Solares, B. (2006). “Aproximaciones a la noción de Imaginario”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 198, pp. 129-141.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.